

Novedad, hijo y padre: entonces éste
 Le dixo á su heredero: "ha sido indigna
 Toda la confianza que tuvimos:
 ¡Pobre del hombre, que en el hombre fia!
 A ninguno aguardemos: no hay pariente,
 Ni hay amigo mejor, que nuestras mismas
 Personas. Hijo mio, no lo olvides.
 Sabes, qué hemos de hacer? Nuestra familia
 Juntaremos mañana, y, poco á poco,
 Segarémos la mies con alegría."

La Alondra, que esto supo, en el instante
 Gritó á sus Pollos: "pronto, aprisa, aprisa,
 Vámonos, hijos, ya ha llegado el tiempo
 De mudarnos." — Moverse no podían:
 Pero, á impulsos del miedo, y de la madre,
 Se fueron, aleteando, á otra guarida.

Con un recado á sus parientes. — "Nada
 Debe darnos cuidado, les replica
 No tenemos que temer."
 Mañana es otro día, pues nadie vino.
 Vuelven tercera vez, y hallan la misma



Del Lobo y el Cordero, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

LIBRO QUINTO.

Haber de ser, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Represento fielmente, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Una cosa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Lo que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

El que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

Los que, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa, no es algo, sino la empresa.

* *Ambitiosa recidet ornamenta.* De Arte Poética, &c. v. 447.

Enseñar y agradar : y , si no salgo
 Con la empresa , ¿ no es algo
 Haber los medios puesto ? Nunca fuera
 Mi orgullo de manera,
 Que aspirara á tocar en lo sublime:
 El que , para lograrlo , apto se estime,
 Lo emprenda. Mis ideas
 Se ciñen á tildar acciones feas,
 Y vicios arraigados,
 Para odiosos hacer sus atentados,
 Ya que hacerlo no puedo,
 De Hércules con la fuerza y el demuedo.
 A esto alcanzan mis luzes solamente.
 No sé si es suficiente.
 En una narracion te pinto unidas
 La envidia y vanidad , (que tan asidas
 Al corazon estan) en aquel cuento
 De la Rana , que á aquel tan corpulento
 Buey quiso competir : en otra opongo
 El vicio á la virtud , y contrapongo

La necedad al juicio , en las razones
 Del Lobo y el Cordero , y objeciones
 De la Mosca á la Hormiga. Finalmente,
 Represento fielmente,
 Una comedia grande , y , á mi antojo,
 Los actores escojo,
 Las scenas tomando
 De todo el universo. Voy mezclando,
 Sin distincion , los Dioses , Hombres , Brutos,
 Y hago que á mis ideas den tributos.
 En consecuencia digo:
 Que un Leñador , el hacha , que consigo
 Llevaba , perdió un dia,
 Y , con ella , perdió quanto tenia,
 Porque era su vivir. " Hado inhumano !
 (Decía , conociendo que era en vano
 Buscarla.) ; No me queda
 Con que de aquí adelante , vivir pueda,
 En lágrimas su rostro se anegaba,
 Y así , en tristes querellas , continuaba !

“O, hacha mia, hacha mia! Si consigo
Verla otra vez conmigo,
Júpiter soberano,
Será lo mismo que si de tu mano
Nuevo se recibiese. — Sus gemidos,
Fuéron en el Olimpo bien oídos.”

Baxó Mercurio, y dixo: “Sosiega,
¿Podrás conocer tu hacha? Llega, llega:
Una acabo de hallarme, no se donde.”

Le presentó una de oro, y él responde: Y
“Señor, esa no es mi hacha. — En el instante,
Otra de plata púsole delante.”

La rehusó igualmente
Este hombre, tan honrado, y tan prudente; Y
Y el Dios, que se admiró sobremanera,
Le enseñó entonces una de madera.

“Esa sí que es la mia,
(Dixo el buen hombre, lleno de alegría)
Colmaréis mi contento,
Si me la devolveis en el momento.”

“Todas tres quiero darte,
Mercurio respondió: recompensarte
De tu buena fé, es justo.”

“Pues, siendo así, recíbolas con gusto.”
Replicó el Leñador. — Quando ya el caso,
Se hizo notorio, vióse, á cada paso,
Gente de toda especie, que perdía
Sus útiles, y al cielo dirigía
Sus clamores. — Tamañas impiedades,
Castigar quiso el Rey de las Deidades.

Mercurio, su hijo, vuelve desde el cielo
Al mundo, y á los que, con vil anhelo,
Clamaban, les presenta una hacha de oro.

Cada uno imaginaba ser desdóro,
Pasar por insensato,
Quando estaba á su arbitrio el alegato.

Todos, á una, gritaron: “mia, mia;”
Y Mercurio, que vió su picardía,
En lugar de entregársela con ella,
Crudamente les hiere y atropella.

No mentir, y contentarse con zabo T
 Con lo propio, cosa es justa: M
 A muchos, no ostante, gustas, De tu buer
 Lo que es ageno, apropiarse. "Pues, si
 Pero, habrá tan necia gente, el, d'el
 Capaz de conceptuar, v. o. hizo notorio
 Que, con la maña, engañar hoy de
 Podrán al Omnipotente? la, sus uiles

Castigar quiso el Rey de las D'idas
 Mercurio, su hijo, v. u. desde el cielo

FABULA II. Al mundo, y a

LA OLLA DE BARRO,

Y LA OLLA DE HIERRO.

Propuso un viage, a cada a
 A una Olla de barro, a u. a. T
 Otra Olla de hierro. M Y
 Salióse del paso
 Aquella, y la dixo: C

"Que la era mas sano,
 Mantenerse quieta
 Al fuego, ablandando
 La carne y legumbres,
 Porque, estaba claro,
 Que, al mas leve choque,
 Ni un solo pedazo
 Volvería de ella;
 Pero en tí, no hallo,
 Prosiguió, motivo
 Para no intentarlo,
 Pues es tu pellejo,
 Por duro, abonado."
 Respondió la otra:
 "A todo ese daño,
 Daré yo remedio
 Facil, pues, si acaso,
 Llegares á verte
 Próxima á un estrago,
 Porque te amenace

Y, aunque es menudo, quiero, al fin, meterle
 En el cesto., — “¿De qué podré servirte?
 (Le dixo el Pezecillo.) De nutrirte
 No soy capaz, pues soy una miaja:
 Dexa que crezca mas, seré una alhaja,
 Que podrá producirte algun dinero;
 Y no, que necesita un Cocinero
 Doscientos, como yo, para un buen plato.,
 “Muy bien predica usted, seor mentecato,
 (Replicó el Pescador;) pero, amiguito,
 Destinado está usted para ser frito:
 Lo que tengo en la mano, es tan seguro,
 Como incierto, ó dudoso, lo futuro.,”

♦♦♦♦♦
 Á qualquiera, que así obre,

Se lo aprobaré,

Pues vale mas un *toma*,

Que dos *te daré*.

FABULA IV.

LAS OREJAS DE LA LIEBRE.

Un animal cornudo,
 Hirió á un valiente Leon, por donde pudo.
 Éste, para evitar otra desgracia,
 Mandó con eficacia,
 Que saliese del reyno, prontamente,
 Todo animal, con cuernos en la frente.
 Toros, Carneros, Cabras, Gamos, Ciervos,
 Por ahorrarse pesares mas acervos,
 Dexáron aquel clima. — Cierta Liebre
 (Desvariando, sin duda, con la fiebre)
 Se vió un dia á la sombra
 Las orejas. Se asombra
 Del peligro á que está su vida expuesta,
 Si sus tiros le asesta
 Algun calumniador, y, al Leon, la acusa
 De que al mandato expreso se rehusa,
 Viviendo en sus dominios muy contenta,

Con tan desvergonzada cornamenta.

“A Dios, compadre Grillo, yo me parto,
(Dixo la Liebre) no sin dolor harto,

A los paises externos,

Porque aquí mis Orejas serán cuernos.,,

El Grillo la replica:

“¡Cuernos eso! Comadre, usted me pica:

¿Cree usted que soy tan tonto? Son Orejas,

Y lo que dice usted, cuentos de viejas.,,

“Cuernos serán, (le respondió la Liebre)

Pues es forzoso quiebre,

Por el parage mas delgado, el hilo,

Y aunque sudára el quilo,

Afirmando que son orejas puras,

No me libertaría de apreturas.,,

FABULA V.

LA RAPOSA

CON LA COLA CORTADA.

Una Raposa, de las mas ladinas,
(Que era gran comedora de Gallinas)

En la trampa dispuesta cayó al cabo.

Por fortuna escapó, pero sin rabo.

♦ Ella, que era muy habil, dixo un dia ♦♦♦♦

A toda la Raposa compañía:

“¿Qué hacemos con las colas, peso inutil?

A la verdad, que es una parte futil.

Todas, con ellas, vamos

Barriendo quantos lodos encontramos.

Las colas os cortad, yo os lo aconsejo;

A bien, que en mí teneis un buen espejo.,,

Fué el parecer de todas celebrado.

“Vuélvete, (la dixéron), y acordado

Será luego este punto.,, — Ella se vuelve,

Y el punto se disuelve

Con mofa y gritería,
De manera, que nada se entendía.

Pretender que la cola
(Por no ser ella sola)

Las demás se cortasen, fué locura:

La moda continuó, y aun hoy día dura.



FABULA VI.

LA VIEJA Y LAS DOS CRIADAS.

A cierta Vieja, servían
Dos Mozas, tan hilanderas,
Que las* tres hermanas, juntas,
En su comparacion, eran
Una nada. — Como digo
De mi cuento, la tal Vieja
No tenía mas cuidado,

* Las tres Parcas, ocupadas en hilar la vida de los hombres.

Que el de mantener las ruecas I

Perennemente surtidas Y

De lino bueno: y apenas M

¹ Tetis arrojaba á ² Febo, C

Para iluminar la tierra, (D

Quando un demonio de Gallo,

Al demonio de la Vieja, M

Con su canto, despertaba. Con

Levantábase ligera, N

Vestida con un grasiento S

Jubon: y se iba derecha p

Á atizar la lamparilla; P

Y, despues, como una flecha, A

Á despertar á las Criadas, Q

Que, durmiendo á pierna suelta,

Estaban. — La una entreabría Y

Un ojo con pausa: inquieta, L

¹ Diosa de la Mar, y la misma Mar, de donde los Poetas suponen, que el Sol, á quien llaman Febo, se levanta por la mañana, despues de haber pasado allí la noche.

² Esto es, *quando salia el Sol.*

Con la otra, estiraba los brazos, que
 De man Y, ambas, poco satisfechas,
 Murmuraban entre dientes. De
 (Por no ser) "Gallo infame y mala bestia,
 Las dem (Decían) tú morirás."
 La moda, Y así fué; porque en aquella
 Misma noche, le cortaron,
 Con secreto y la cabeza.
 No tan solo no enmendó
 Su suerte la estratagema,
 Sino que la agravó mas;
 Porque la maldita Vieja,
 Apenas se recogían,
 Quando, temiendo no fuera
 Muy tarde, se levantaba,
 Y, á gritos é impertinencias,
 Las sacaba de su lecho,
 Para empezar la tarea.
 Así les sucede á muchos,
 Que, creyendo que remedian

Sus negocios, los empeoran
 Con sus torpes diligencias: no

A un Caballo cabobroz los dedos de Lobo.
 Quiso embesimoc...

FABULA VII.

EL SATIRO Y EL PASAJERO.

Al pie de la inmensa mole
 De un peñasco, tomó asiento,
 Y preparó su alimento,
 Si alg Un Sátiro, con su prole.
 Porque Era un quadro muy bonito,
 La tal familia sentada,
 Sin mesa, mantel, ni nada;
 Pero con buen apetito.
 Quando menos lo creía
 La gente, se les presenta
 Un Pasajero, y se sienta
 Á comer de lo que había.

No le importaba dos bledos;
Y, como el tiempo era helado,
Con el aliento, el cuitado
Se calentaba los dedos.

Despues sobre la comida

Sopló tambien, para enfriarla.

—“Tu accion me fuerza á admirarla:
¿Qué haces? Dilo por tu vida..”

—“Con mi hábito me caliente,
Y con él, enfrió el porage..”

—“Pues vete, (dixo el Salyage)
Vete de aquí en el momento.

No quiera el Omnipotente,
Que yo amistad, mucha ó poca,
Contigo haga, pues tu boca
Sopla lo frio y caliente..”

FABULA VIII.

EL CABALLO Y EL LOBO.

A un Caballo encontró, paciendo, un Lobo.
Quiso embestirle, pero vió su riesgo,
Y que, sin una astucia, era imposible
Conseguir su ardentísimo deseo.

Médico se fingió: se acercó, y dixo
Al bello Bruto: “amigo, yo comprendo,
Que indica mucho mal, el encontrarte
Disfrutando este prado, así tan suelto:
Si algo padeces, dimelo al instante,
Porque yo, gratis, remediarte quiero..”

“Una apostema, en este pie, me aflige..”
(Le respondió el Caballo, muy sereno.)

Aproxímase el Lobo á registrarla,
Y, entonces, el Caballo, con esfuerzo,
Le sacudió una cox, que le deshizo
Mandíbulas y dientes al perverso.

“Bien empleado me está (dixo muy triste